

**EL ALFARJE MUDÉJAR DE LOS AZLOR (HUESCA):
UNA OBRA REALIZADA HACIA 1280, CONTEMPORÁNEA
DE LA TECHUMBRE DE LA CATEDRAL DE TERUEL**

Carlos GARCÉS MANAU*

RESUMEN.— En el artículo se propone una datación más temprana del espléndido alfarje mudéjar de los Azlor (Huesca), que desde su presentación en 2004 se ha considerado una obra del siglo XIV. En este estudio el alfarje se fecha en el período 1264-1285, y más en concreto hacia 1280, lo que lo haría contemporáneo del principal monumento del mudéjar aragonés, la techumbre de la catedral de Teruel, en cuya decoración participaron talleres pictóricos de Huesca. Nuestra hipótesis se basa en los escudos heráldicos del alfarje (del rey Pedro III de Aragón, muerto en 1285, y la reina Constanza de Sicilia, y de Blasco Pérez de Azlor, fallecido en 1286, y su mujer, Sancha Tovía). Se analizan también las estrechas relaciones de Pedro III y Constanza con Huesca, sobre todo entre 1264 y 1268, y los vínculos de los Azlor con los reyes aragoneses en los siglos XIII y XIV, en especial el papel de Blasco Pérez de Azlor, con quien debió de labrarse y decorarse el alfarje, y el de su hijo Artal de Azlor.

PALABRAS CLAVE.— Alfarje. Techumbre. Mudéjar. Huesca. Azlor. Villahermosa. Tovía. Escudo. Heráldica. Aragón. Sicilia. Rey Pedro III. Reina Constanza. Catedral. Teruel. Blasco Pérez de Azlor. Artal de Azlor.

* Historiador. garcesmanau@gmail.com

ABSTRACT.— In this article we suggest an earlier dating of the splendid Mudejar ceiling of the Azlor's house (Huesca), which has been considered to be a 14th century work since it was made public in 2004. This study sets the ceiling carving within the 1264-1285 time period, more specifically in 1280, which would make it contemporary to the Aragonese Mudejar main monument: the ceiling of the Cathedral of Teruel, whose decoration was partly accomplished by the pictorial workshops of Huesca. Our hypothesis is based on the heraldic shields of the ceilings (of King Peter III of Aragon, who died in 1285, and Queen Constance of Sicily, and of Blasco Pérez de Azlor, who died in 1286, and his wife, Sancha Tovía). The study also analyses the close relationship of Peter III and Constance to Huesca, especially between 1264 and 1268, and looks at the links between the Azlor family and the Aragonese kings in the 13th and 14th centuries, particularly the role of Blasco Pérez de Azlor and his son Artal de Azlor in the carving and decorating of the ceiling.

En diciembre de 2004, al inaugurarse como nueva sede del Centro Cultural de Ibercaja en Huesca el palacio de Villahermosa, que perteneció históricamente a la familia Azlor, se dio a conocer el excepcional tesoro artístico aparecido durante las obras de rehabilitación. Se trataba de una techumbre de madera de estilo mudéjar, de dimensiones 6,8 por 3,8 metros, con una interesantísima decoración pictórica de tipo heráldico y figurativo. Gonzalo Borrás, el principal especialista aragonés en arte mudéjar, ponderó de inmediato la extraordinaria relevancia del hallazgo. Del alfarje de los Azlor ha dicho en repetidas ocasiones que “solo cede en interés ornamental ante la techumbre de la catedral de Teruel, siendo el alfarje mudéjar de arquitectura civil más importante de Aragón”.¹ Borrás lo databa en el siglo XIV y lo consideraba por ello heredero de la techumbre turolense.

En este artículo proponemos una fecha anterior. El alfarje habría sido pintado hacia 1280, lo que haría de él una obra contemporánea, si no ligeramente anterior, de la techumbre de Teruel, cuya realización, tal y como escribe Borrás, “a falta de datos documentales, se sitúa por aproximación, a partir de otros testimonios como la dendrocronología y las características formales de la decoración, en torno al año 1285”. La coincidencia temporal entre la techumbre de los Azlor y la de la catedral de Teruel resulta aún más relevante si tenemos en cuenta que, desde las investigaciones de Joaquín Yarza, se admite la participación de un taller procedente de Huesca en la decoración

¹ Borrás (2005: 21-22).



Vista general del alfarje mudéjar de los Azlor. (Fundación Ibercaja)

pictórica de la turolese, dado el parecido formal que presenta con las pinturas murales de la iglesia de Barluenga, en tierras altoaragonesas.

Nuestra propuesta se basa en tres líneas argumentales: en primer lugar, la decoración de carácter heráldico del alfarje, y especialmente la presencia en él de los escudos del rey de Aragón Pedro III el Grande (1276-1285) y su mujer, Constanza de Hohenstaufen, en cuyo nombre Pedro III conquistó la isla de Sicilia en 1282; en segundo término, la estrecha relación que Pedro III y Constanza mantuvieron, tras contraer matrimonio en 1262, con Huesca; y, por último, los vínculos que los Azlor establecieron en la segunda mitad del siglo XIII y la primera del XIV con la casa real —en especial, con los reyes Pedro III, Alfonso III y Jaime II—. Ello se debió, sobre todo, a Blasco Pérez de Azlor, muerto en 1286, en cuya época se habría pintado la techumbre, y a su hijo Artal de Azlor, fallecido en 1326, quien recibió de Jaime II el señorío de Panzano, título que los Azlor ostentaron en las centurias siguientes y al que añadieron, en los siglos XVII y XVIII, los de condes de Guara y duques de Vilahermosa.



Alfarje mudéjar de los Azlor. Detalle. (Fundación Ibercaja)

En el artículo nos ocuparemos del descubrimiento, la restauración y la presentación de la techumbre en el año 2004 y de los estudios dedicados a ella desde entonces —pocos, por desgracia, y gravemente condicionados por una identificación equivocada de la heráldica del alfarje—. La parte más extensa del trabajo será, no obstante, la dedicada a las tres líneas de evidencias que nos llevan a proponer una datación temprana para la obra: los emblemas heráldicos de la techumbre, las relaciones con Huesca de Pedro III de Aragón y Constanza de Sicilia, y los estrechos lazos de los Azlor con los monarcas aragoneses. En las conclusiones expondremos lo que significa la fecha que se propone para el alfarje (hacia 1280) desde los puntos de vista histórico y artístico. Tal datación haría de este alfarje, como decíamos, una obra coetánea de la techumbre de la catedral de Teruel. El alfarje de los Azlor es, por otra parte, el más antiguo que se conserva del conjunto de techumbres medievales oscenses, que van desde la que existió en la ermita de Salas, desaparecida en el siglo XVIII, hasta la del Tanto Monta, labrada en 1478 y actualmente en restauración. La techumbre presenta, por último, muchos puntos de contacto con obras semejantes en la Corona de Aragón (en Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares existen por ejemplo techos decorados, como en este caso, con las barras rojas y amarillas del escudo real). La techumbre del palacio de Villahermosa nos cuenta asimismo muchas e interesantes historias. Es símbolo del ascenso social de los Azlor. Se halla vinculada a la construcción de la catedral gótica de Huesca y a las tradiciones que hicieron de san Lorenzo el patrón de

la ciudad. Y nos habla del inicio de la expansión mediterránea de la Corona de Aragón, con la conquista de Sicilia en 1282, y de la primera aparición de una nueva enseña, la de la cruz de san Jorge y las cabezas de reyes moros, que figura todavía en el escudo de Aragón.

El alfarje de los Azlor es también, para finalizar, muy especial para mí. He vivido toda mi vida en la calle Duquesa de Villahermosa, justo enfrente del palacio. Y cuando este era colegio de San Viator acudí a él durante siete años, hasta quinto de EGB. Con el tiempo he descubierto que aprendí a leer, escribir y contar, sin saberlo, bajo esta espléndida techumbre mudéjar.

DESCUBRIMIENTO Y RESTAURACIÓN DEL ALFARJE

Los Azlor vivieron desde la Edad Media en esta casa-palacio, situada al interior de las murallas de Huesca, junto a una de sus puertas —la de San Francisco o Fortis, ya desaparecida—. Dicho palacio, modificado y engrandecido a lo largo del tiempo, no se conoce en la ciudad, sin embargo, como *de Azlor*: es, para todos, el palacio *de Villahermosa*, por el último y más importante título —el ducado de Villahermosa— que este linaje oscense adquirió en el siglo XVIII. La calle en la que se ubica el palacio se llama también *Duquesa de Villahermosa*, por María del Carmen Aragón-Azlor, la XV duquesa, que vivió en la segunda mitad del XIX. Al inmueble se accede por un amplio espacio ajardinado conocido como *plaza del Conde de Guara*, pues los Azlor recibieron en 1678 este título. Junto a la sierra de Guara la familia poseyó, precisamente, su principal señorío, con centro en la localidad de Panzano, que incluía el famoso santuario de San Cosme y San Damián. En los pilares de piedra que flanquean el acceso a la plaza, de 1877, pueden verse todavía dos letras G de gran tamaño, que aluden al título de condes de Guara.

La fachada del palacio se articula en dos grandes cuerpos de ladrillo dispuestos en ángulo recto y coronados por la típica galería aragonesa de arquillos y alero de madera. Las grandes dimensiones del inmueble son resultado de las ampliaciones que los Azlor emprendieron en él, en especial tras alcanzar a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII los títulos ya comentados. Tal y como explica Eduardo Cuello, el arquitecto que proyectó el nuevo edificio y dirigió las obras, la fachada principal

fue levantada en dos períodos diferentes. La zona de la izquierda, mirando desde la calle, es la de mayor antigüedad, probablemente de la segunda mitad del siglo XVI. Tras

ella se encontraban los restos de edificaciones más antiguos [y es aquí donde se halló el alfarje], que aparecen en la planta del conjunto [...] con una traza en forma geométrica de trapecio y unas características constructivas claramente diferenciadas del resto de la edificación. La zona de la derecha correspondería a incorporaciones de finales del XVII o incluso principios del XVIII.

Detrás de esta segunda parte “aparecían estructuras con dimensiones y geometría más regulares”, incluida una gran escalera adosada a la fachada.²

A comienzos del siglo XX, según Ricardo del Arco, todavía eran visibles en el palacio techumbres con decoración heráldica, aunque no sabemos si el alfarje del que nos ocupamos se hallaba entre ellas. Del Arco escribió en 1918, en *Antiguas casas solariegas de la ciudad de Huesca* (p. 21): “Este palacio en su interior tiene buena



Estado en que fue descubierto el alfarje. (Fundación Ibercaja)

² Cuello (2010: 32).

escalera y algunos techos con vigas o artesonados de interesante labor, con armas de familias”.³ En la década de los veinte los duques de Villahermosa cedieron el palacio a los clérigos de San Viator para que lo convirtieran en centro educativo, y con tal motivo se acometieron en el edificio reformas que al parecer ocultaron la techumbre, si es que se hallaba a la vista, bajo un falso techo. En 1979 el Instituto de Estudios Altoaragoneses se instaló también en el inmueble, donde permaneció hasta 1987.⁴ En 1985 el colegio de San Viator cesó su actividad en el palacio, y este quedó sin uso.

El histórico edificio, finalmente, fue adquirido por la Obra Social de Ibercaja para instalar en él su Centro Cultural en Huesca. El Departamento de Cultura del Gobierno de Aragón declaró bien inventariado su fachada, lo que obligaba a su conservación. El resto del palacio, sin embargo, fue demolido y reconstruido según un proyecto redactado por Eduardo Cuello. Y durante las obras, que se desarrollaron entre la segunda mitad de 2002 y octubre de 2004, apareció el alfarje mudéjar. Según Cuello, “la magnífica techumbre” fue hallada, “bajo un falso techo, durante los trabajos de demolición y en uno de los espacios de la fachada principal de planta primera de la parte original del siglo XVI. Su disposición, formato y defectos de colocación manifestaban claramente su reubicación en la sala donde se encontró, trasladado seguramente de otra zona del edificio”.⁵

El alfarje medieval fue restaurado por un equipo técnico de la empresa RestaurArte dirigido por José Antonio Codesal y reinstalado sobre la nueva escalera principal. En 2010, en la obra colectiva editada por Ibercaja titulada *El palacio de Villahermosa: casa de los condes de Guara, Huesca*, RestaurArte presentó una “Memoria de restauración del alfarje del palacio de los condes de Guara” (pp. 69-82). Tal como se explica en ella, la techumbre constaba, al ser descubierta, “de 5 calles, una de ellas totalmente falsa, sin ningún tipo de motivo decorativo”. Las piezas que lo componían habían “sido sigladas anteriormente, al menos en una ocasión”. Todo ello

³ Balaguer (1951: 362) repetía algo muy similar, seguramente a partir del propio Del Arco: “el palacio de los Azlor, construido en el siglo XVII, de severo estilo aragonés, con alero saledizo, y en el interior anchurosas salas, cubiertas con artesonados, en los que campean los escudos familiares”. Ricardo del Arco (1918: 21) mencionaba asimismo la existencia en el palacio de un escudo con las armas de los Azlor, actualmente en paradero desconocido: “el escudo que tenía en la portada está dentro, y es muy conocido: el de la nobilísima Casa de Azlor”.

⁴ Como recuerdo de dicha estancia, la biblioteca del Instituto, una de las más importantes que existen de temática aragonesa, se llamó desde entonces *Biblioteca Azlor*.

⁵ Cuello (2010: 32-34, 40 y 43) y Toquero (2005).



Estado en que fue descubierto el alfarje. Detalle. (Fundación Ibercaja)

refuerza la idea de que, como señalaba Cuello, la ubicación en que apareció la techumbre no era la original, sino que fue trasladada desde otro lugar del palacio en algún momento histórico.

El alfarje estaba cubierto por una “gruesa capa negra de suciedad” que, como dice la memoria de RestaurArte, contribuyó a que el estado de conservación del techo y su decoración no fuera, paradójicamente, “muy grave” (las peores faltas eran las del pigmento amarillo). Y así, “tras un primer proceso en el que se eliminó el polvo adherido, se descubrió que el alfarje, todavía *in situ*, estaba asombrosamente decorado”. La techumbre medieval, realizada en madera de pino, tiene forma rectangular y unas dimensiones de 6,83 por 3,86 metros. La componen tres vigas o jácenas, seis canes, sesenta y ocho jaldetas (diecisiete por cada una de las cuatro calles) y ciento veintiocho tabicas, muchas de ellas mutiladas por “reubicaciones del alfarje”. La ornamentación es, sobre todo, pictórica (al temple, sin capa de preparación); la talla se limita a los canes.

PRIMEROS ESTUDIOS

Los actos de inauguración del palacio de Villahermosa como sede del Centro Cultural de Ibercaja incluyeron, el 17 de diciembre de 2004, una conferencia de Gonzalo Borrás sobre el alfarje mudéjar. Como él mismo ha explicado, no conoció la techumbre hasta diez días antes. Por esa razón, tanto en la conferencia como en las dos publicaciones a que esta dio lugar solo pudo ofrecer “una primera y apresurada valoración” y “consideraciones de urgencia”. En ellas, además de destacar el importantísimo valor de la obra, Borrás proponía que se acometiera, desde la Universidad de Zaragoza, “una investigación en profundidad” del alfarje y que este fuera incluido “en el listado de la arquitectura mudéjar de Aragón, declarada por el Comité de la Unesco como Patrimonio de la Humanidad en diciembre del año 2001”.⁶

En los once años transcurridos desde entonces no se han emprendido dichas actuaciones. El primer y casi único trabajo sobre la techumbre de los Azlor fue un artículo titulado “El alfarje mudéjar del palacio de Villahermosa en Huesca”, cuyos autores eran Bizén d’o Río y María Luisa Grau, aparecido en 2004 en la revista *Emblemata*. En él se presentaron identificaciones increíbles de los escudos de la techumbre que han originado hasta hoy una gran confusión. El estudio no incluía, de manera sorprendente, una sola nota o referencia bibliográfica.⁷ Y para situar el palacio de los Azlor en el entramado urbano oscense se mencionaba un plano, que no existe, “de comienzos del siglo XVI, que fuera hallado por el canónigo Oliveros y F. Balaguer” (ojalá dispusiéramos de un plano tan antiguo de la ciudad).⁸ La parte más extensa del artículo, cuya autoría se debía con toda probabilidad a Bizén d’o Río, era la dedicada a la heráldica. En ella se hacían afirmaciones surrealistas, pues a la hora de identificar los escudos del alfarje, una obra datada por entonces en el siglo XIV, el autor los relacionaba con personajes que vivieron en los siglos XV y XVIII.

Los cuatro escudos son, a nuestro juicio, tal y como explicaremos en el siguiente apartado, las barras, por el rey de Aragón Pedro III el Grande (1276-1285); el águila negra sobre campo blanco del rey de Sicilia Manfredro de Hohenstaufen (1258-1266),

⁶ Borrás (2005 y 2010: 67-68).

⁷ Resulta llamativo que en una revista como *Emblemata* se admitiera para su publicación un artículo con semejantes carencias metodológicas.

⁸ Río y Grau (2004: 464).

que heredó su hija, la reina Constanza, mujer de Pedro III; el escudo de los Azlor, como linaje propietario del palacio (la techumbre debió de pintarse en tiempos de Blasco Pérez de Azlor, fallecido en 1286); y las armas de los Tovia (Blasco estaba casado, como veremos, con Sancha Tovia). En el artículo de *Emblemata*, sin embargo, se hacían atribuciones muy diferentes.⁹ Del escudo de las barras se dice: “Señal Real de Aragón, los palos de gules sobre campo de oro, armas de D. Alfonso de Aragón, I Duque de Villahermosa” (este Alfonso, hijo bastardo del rey Juan II de Aragón, murió en 1485). Sobre el escudo del águila se puede leer: “Señal Condal de Ribagorza. El águila de sable, título privativo de esta casa hasta que pasó en 1598 a ser incorporado este condado a la Corona” (habría que probar que el condado de Ribagorza ha tenido alguna vez un águila negra como emblema, lo cual no está claro, pero es que además los Azlor no tuvieron nunca vínculo alguno con Ribagorza ni con su título condal). En cuanto a los otros dos escudos, son identificados como las armerías paterna y materna —Azlor y Zapata de Calatayud, respectivamente— de “D. Juan Pablo de Azlor y Zapata de Calatayud”, que vivió entre 1730 y 1790. Pensar que en una techumbre medieval (en el título del artículo se la llama *mudéjar*) pueden figurar los escudos de alguien que vivió en el siglo XVIII, y no justificarlo siquiera mínimamente, resulta difícil de calificar.

Desafortunadamente, como esta identificación de los escudos ha sido la única publicada hasta ahora, es también, por lógica, la única que ha aparecido en obras posteriores sobre el mudéjar aragonés. Así ocurre, por ejemplo, en la *Guía del arte mudéjar en Aragón*, de 2005, cuyas autoras son Iciar Alcalá, Ana María Revilla y Beatriz Rodrigo (pp. 248-249). Del alfarje, que “se data en la segunda mitad del siglo XIV”, se dice:

destacan los motivos heráldicos, identificándose representaciones del señal real de Aragón, del señal condal de Ribagorza, del linaje de los Azlor de Huesca (que ostentaron el título de condes de Guara) y de los Zapata de Calatayud, como han determinado Río Martínez y Grau Tello.

Y sucede otro tanto en la *Guía del mudéjar en Aragón*, de José Antonio Tolosa, publicada por Prames en 2013 (pp. 238-239):

el repertorio incluye temática de tipo humano, animal, vegetal, geométrico, epigráfico y heráldico, siendo los escudos de armas los que permiten fechar la techumbre y una posible intervención posterior. Cuatro son los blasones que se repiten en diversos espacios:

⁹ Río y Grau (2004: 466-467, 470 y 477- 481).

el Señal Real de Aragón, la Señal Condal de Ribagorza y las armas de los Azlor y los Zapata de Calatayud. Si los tres primeros permiten situar la techumbre en el siglo XIV, el cuarto tiene que ser un repinte de al menos el siglo XVIII, época en la que se unen las casas de Villahermosa y la de los Zapata de Calatayud.

La teoría del repinte, que no avala la “Memoria de restauración” del alfarje, nace, por supuesto, de aceptar la identificación de los escudos aventurada en el artículo de *Emblemata*. José Antonio Tolosa, por otro lado, ha fotografiado los elementos decorativos del alfarje y los ha reproducido, en su totalidad, en su magnífica web sobre el mudéjar aragonés (www.aragonmudejar.com), de consulta obligada para apreciar la riqueza ornamental de la techumbre de los Azlor.

En 2010 Ibercaja publicó *El palacio de Villahermosa: casa de los condes de Guara, Huesca*. Por lo que hace al tema que nos ocupa, las colaboraciones más relevantes son las de Santiago Broto (“Breve reseña de los Azlor, nobles de Aragón”), Eduardo Cuello, el arquitecto que dirigió la reconstrucción del edificio (“Las casas de los condes de Guara en la ciudad de Huesca”), Gonzalo Borrás (“La trascendencia artística del alfarje mudéjar de los Azlor de Huesca”) y RestaurArte, la empresa que restauró la techumbre (“Memoria de restauración del alfarje del palacio de los condes de Guara”).

LOS CUATRO ESCUDOS DE LA TECHUMBRE

En el alfarje figuran, cada uno repetido en multitud de ocasiones, cuatro escudos que corresponden a dos parejas de esposos. La primera es la formada por los reyes Pedro III de Aragón (1276-1285) y Constanza de Sicilia, y la segunda, la compuesta por los dueños del palacio: Blasco Pérez de Azlor, que murió en 1286, y su más que probable mujer, Sancha Tovia.¹⁰

Los cuatro escudos se pintaron a mayor tamaño en las jácenas y los aliceres. Suman aquí, en total, cuarenta. Podría pensarse por ello que cada uno se representó una decena de veces, pero no es el caso. Los más frecuentes son los de los reyes Pedro III y Constanza. El escudo real ha sido reproducido quince veces y el águila negra sobre campo blanco, por la reina Constanza, doce. Lo más singular es lo que ocurre con los

¹⁰ Un ejemplo muy cercano, tanto cronológica como geográficamente, con representación de los escudos de dos cónyuges, podría ser el de las pinturas murales de los sepulcros del linaje de los Foces, con una inscripción con la fecha de 1302, en la iglesia de San Miguel de Foces.



Vista del alfarje en la que se distinguen, en jácenas y aliceres, los cuatro escudos que lo decoran: el de los reyes de Aragón, el de la reina Constanza y los escudos de los Azlor y los Tovía. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

emblemas de los Azlor y los Tovía. El de los Azlor, a quienes pertenecía el palacio, solo se pintó cuatro veces, menos de la mitad de las ocasiones —nueve— en que podemos ver el escudo de los Tovía. Las armas heráldicas de los Azlor, aunque llamativamente pocas en número, ocupan en compensación una destacada posición en el alfarje: se dispusieron en los papos de las tres vigas, donde se encuentran también los seis canes, que incluyen algunos de los motivos figurativos más singulares y de mayores dimensiones de la techumbre, y en esos papos el escudo de los Azlor se ve acompañado por el emblema real y el águila negra de la reina Constanza de Sicilia.

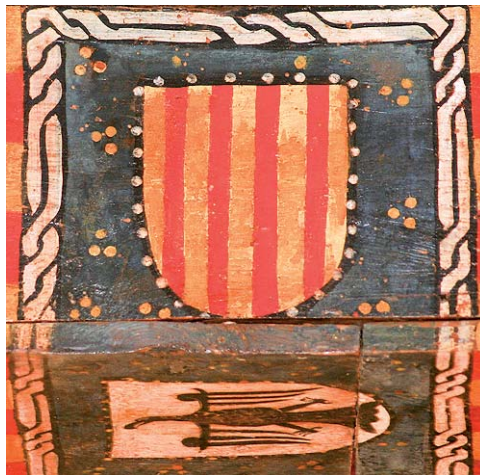
Jácenas, aliceres y jaldetas ostentan, en el resto de la superficie, las barras, palos o bastones de Aragón, en colores rojo y amarillo. Es una característica que, como comentaremos en las conclusiones, esta techumbre comparte con otras de los diferentes territorios de la Corona de Aragón. En las restantes partes del alfarje se pintaron de nuevo, a menor tamaño y en número aún más abundante, las armas heráldicas de Pedro III de Aragón, Constanza de Sicilia, Blasco Pérez de Azlor y Sancha Tovía.

Escudo del rey Pedro III de Aragón

Con cuatro palos, bastones o barras de gules en campo de oro,¹¹ es el primer escudo que encontramos en la techumbre. Y, dado que en ella figura también, como veremos enseguida, el emblema de la reina Constanza, parece claro que los escudos reales del alfarje se refieren a su esposo, el rey Pedro III de Aragón.

Las barras aparecieron hacia 1150 en sellos de cera de Ramón Berenguer IV, cuando era a la vez príncipe de Aragón y conde de Barcelona. Esa fecha, 1150, corresponde asimismo al matrimonio de Ramón Berenguer con la reina Petronila de Aragón. Son, por tanto, los momentos fundacionales de la Corona de Aragón, que vieron nacer también el que sería emblema heráldico de sus soberanos.

La presencia del escudo real, y con semejante profusión, en la techumbre de los Azlor constituye uno de los ejemplos más tempranos y espectaculares de su uso monumental en Aragón. La ciudad de Huesca conserva otro notabilísimo emblema real, próximo en el tiempo a estos y vinculado igualmente a los Azlor. Se trata del que está presente, por duplicado, en la portada gótica de la catedral, labrada durante el episcopado de Martín López de Azlor (1300-1313).



Escudo con las barras del rey Pedro III de Aragón. Bajo él se ve el de su mujer, la reina Constanza de Sicilia. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

¹¹ Sobre el escudo real y su historia véase Montaner (1995).

El rey Pedro III fue el creador de otro emblema heráldico vinculado a la casa real que forma parte hoy del escudo de Aragón, el de la cruz y las cuatro cabezas, cuya primera aparición se produjo en un sello de plomo de 1281, solo un año antes de la conquista de Sicilia. Los historiadores no han podido determinar por qué razón adoptó el monarca este nuevo símbolo y qué significaba para él. La cruz y las cabezas, en cualquier caso, experimentaron en los siglos siguientes una extraordinaria difusión que hizo que fueran adoptadas por ciudades (Jaca y Huesca) y reinos (Aragón y la isla de Cerdeña). En el caso oscense, el emblema de la cruz y las cabezas acabó relacionado, por vías legendarias, con la conquista de la Huesca islámica por los aragoneses en 1096, hasta el punto de ser conocido todavía como *crúz de Alcoraz*, por el nombre de la batalla que abrió las puertas de Huesca al rey Pedro I de Aragón. En el siglo XIV fue utilizado, junto al escudo real, en construcciones de carácter regio. Es el caso de las estancias construidas en el palacio de la Aljafería. Dicho emblema, sin embargo, falta en la techumbre de los Azlor, lo que constituye una prueba adicional de su fecha temprana.

Escudo de la reina Constanza de Sicilia

Águila negra sobre fondo blanco; o, en términos heráldicos, águila de sable en campo de plata. La reina Constanza heredó dicho escudo de su padre, el rey Manfredo de Sicilia (1258-1266). Manfredo era hijo ilegítimo del emperador Federico II Hohenstaufen. En esa época los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico,



*Escudo con el águila negra sobre campo blanco de la reina Constanza.
(Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)*

incluido Federico II, utilizaban como símbolo heráldico un águila negra en campo de oro —emblema que sigue siendo hoy el escudo de Alemania—. Manfredo adoptó para su escudo esa misma águila negra, pero en campo de plata y no de oro.

Manfredo se coronó rey de Sicilia en el año 1258 contra la voluntad del papa, que lo excomulgó. El Reino de Sicilia, en esa época, incluía también Nápoles y la mitad meridional de la península itálica. En 1262 Constanza casó con el infante Pedro de Aragón, hijo y heredero del rey Jaime I. El papado, deseoso de desalojar a Manfredo del trono siciliano, ofreció su corona a Carlos de Anjou, conde de Provenza y hermano del rey de Francia Luis IX (san Luis). En 1266 Carlos de Anjou dio muerte a Manfredo en la batalla de Benevento y se apoderó de su reino.



Coronación de Manfredo, padre de Constanza, como rey de Sicilia en 1258. En la imagen se aprecia el escudo del águila negra en campo de plata. (Biblioteca Vaticana, Crónica de Giovanni Villani)



Batalla de Benevento (1266). Carlos de Anjou vence y da muerte al rey Manfredo y conquista el Reino de Sicilia. Manfredo y sus hombres llevan embrazado el escudo del águila negra. (Biblioteca Vaticana, Crónica de Giovanni Villani)

El escudo de Manfredo, con esta águila negra sobre campo blanco, está representado en el manuscrito de la Biblioteca Vaticana que conserva la crónica de Giovanni Villani. Como puede verse en las ilustraciones, en las escenas que representan la coronación de Manfredo y la batalla de Benevento aparece claramente dicho emblema. Pedro III conquistó Sicilia en 1282 alegando los derechos de su mujer, la reina Constanza. Y el rey acuñó en la isla monedas en cuyas caras aparecen, al igual que en la techumbre de los Azlor, las barras y el águila.¹² Cuando Jaime II se convirtió en 1291 en monarca de la Corona de Aragón sin renunciar al trono siciliano, que ya ostentaba desde 1285, creó una nueva armería en la que se combinaban, cuartelados, las barras y el águila. Un ejemplo magnífico lo constituye un sello de cera de 1295 del soberano aragonés. Ese mismo año, sin embargo, Jaime II renunció a la corona siciliana en virtud del tratado de Anagni, por lo que en adelante utilizó únicamente las barras. Los sicilianos eligieron rey de la isla a Federico —o Fadrique—, hermano de Jaime II, y fue él quien creó el escudo definitivo del Reino de Sicilia, formado por las barras y el águila, también cuarteladas, pero en aspa o sotuer.



Moneda de plata acuñada en Sicilia entre 1282 y 1285 por Pedro III de Aragón. En sus caras aparecen, como en el alfarje de los Azlor, el escudo de los reyes de Aragón, con las barras, y el águila de Sicilia, por la reina Constanza.

¹² Acerca de estas monedas véase Francisco (2004: 157-158).



Sello de cera del rey Jaime II (1295). En él figura el escudo cuartelado, con las barras y el águila, que el monarca utilizó entre 1291 y 1295, cuando era a la vez rey de Aragón y de Sicilia.

Jerónimo Zurita, en el siglo XVI, lo explicaba perfectamente:

el infante don Jaime [el futuro Jaime II de Aragón] tomó título de rey de Sicilia y del ducado de Pulla y del principado de Capua y se coronó en Palermo. Este príncipe fue el primero de los reyes de Sicilia de la casa de Aragón que mandó devisar las armas reales de otra manera que sus predecesores, porque partió el escudo a cuarteles, y puso en el primero el águila en campo de plata, que fueron las armas que tuvo Manfredo, y en el otro cuartel se añadieron los bastones de Aragón. Y después se mudó por el rey don Fadrique, su hermano, partiendo a lisonja [en aspa o sotuer] el escudo, como hoy se devisan las armas reales de Sicilia.¹³

Dicho escudo, con las barras y el águila, se convirtió en los siglos siguientes en el emblema del Reino de Sicilia. Y así figuró en el escudo de los Reyes Católicos, toda vez que Fernando fue rey de Sicilia antes incluso que de Aragón. En los escudos de Fernando e Isabel que hay en la techumbre del Tanto Monta, labrada en 1478 en el palacio episcopal de Huesca, se aprecia muy bien el escudo de Sicilia, con las barras y el águila, junto al emblema de Aragón, que presenta solo las barras.

¹³ Zurita ([2003], libro IV, cap. LXXXI).



Jinete que se encontraba en la decoración de una techumbre de la casa del marqués de Llió (Barcelona), de fines del siglo XIII o comienzos del XIV. Actualmente se halla en el Museu Nacional d'Art de Catalunya. En la gualdrapa del caballo aparecen cuarteladas las barras de Aragón y el águila de Sicilia, tal y como las utilizó Jaime II entre 1291 y 1295. En el escudo, barras y águila figuran también cuarteladas, pero en aspa o sotuer. Este fue, desde 1295, el escudo del Reino de Sicilia bajo dominio aragonés. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

Desde 1291, como conclusión, barras y águila aparecieron siempre juntos. El hecho de que en el alfarje de los Azlor figuren todavía por separado, en alusión, en el caso de las barras, al rey Pedro III, y en el del águila, a la reina Constanza, vuelve a abundar en el carácter temprano de la techumbre.

Escudo de Blasco Pérez de Azlor

El escudo de los Azlor presenta campo blanco (o de plata), y en él, formando un triángulo, tres hoces o podaderas rojas (gules), con una pequeña zona interior en amarillo. Completan el escudo siete objetos, en negro (o sable) y blanco, que resulta difícil saber qué representan. En otras partes de la techumbre, en las que el escudo es de menor tamaño, las hoces o podaderas son en unos casos una y en otros cinco.

Los objetos que han acompañado a lo largo de los siglos a las hoces o podaderas en el escudo de los Azlor han ofrecido siempre problemas de interpretación. Faustino Menéndez Pidal, al hablar del escudo del linaje presente en la portada de la catedral, no se atrevió a identificarlos. José Antonio Tolosa, en su web aragonmudejar.com, habla de armiños al referirse a los escudos del alfarje. En su historia de Huesca, de 1619, Francisco Diego de Aínsa alude al escudo de los Azlor de la portada de la catedral diciendo: “sus armas, que son tres hoces de podar con cinco fiças” (*fiça* o *fiza* es,



Escudo de los Azlor en el alfarje mudéjar del palacio de Villahermosa. Se distingue también parte del escudo de los Tovia. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

en aragonés, ‘aguijón’). En el *Nobiliario* de Juan del Corral, terminado en 1650, el emblema heráldico de los Azlor es definido así: “de plata, con tres hoces de podar, los hierros gules y los mangos sables, y entre ellos tres mangos negros de las dichas hoces” (los extraños objetos son identificados, pues, con mangos de hoces). En los últimos siglos, por fin, se habla de puntas de flecha o cabezas de clavo. Menéndez Pidal caracteriza en esta forma el escudo del “linaje de Azlor”: “en representaciones de la edad moderna, estas armas suelen ser: de gules, tres podaderas —que algunos llaman alabardas— de plata, acompañadas de puntas de flecha, hierros de lanza o clavos de prominente cabeza del mismo metal sembrados en el campo”.¹⁴

El escudo de los Azlor, en definitiva, ha variado enormemente, tanto en la forma de ser representado como en la interpretación de sus elementos. El campo del escudo ha pasado de ser blanco (plata), como en este alfarje, a rojo (gules). Las hoces han hecho el camino inverso, de gules a plata. En cuanto a los objetos que aparecen junto a las hoces, se han visto en ellos armiños, mangos de hoz, aguijones, puntas de flecha y cabezas de clavo.

Escudo de Sancha Tovia

Campo de oro y orla o bordura de gules con ocho escudetes, también de oro, con una banda de color negro. En el alfarje de los Azlor encontramos, no obstante, una segunda versión —que quizá era la original—, en la que el campo de oro y los escudetes incluyen pequeños círculos de color amarillo claro.

Los repertorios heráldicos identifican este escudo como propio de la familia Tovia o Tobía.¹⁵ Y las fuentes genealógicas nos hablan de Sancha Tovia como mujer de Blasco Pérez de Azlor.¹⁶ Ferrán Soldevila y José Hinojosa documentan, por último,

¹⁴ Menéndez Pidal (2007: 670-671), Aínsa (1619: 405), Nicolás-Minué (2006: 75), García Ciprés (1908: 269-270, y 1910, 1/8: 115, y 1/9: 129).

¹⁵ En algunos casos, no obstante, presentan diferencias entre sí, sobre todo en metales y colores. Así, en el *Nobiliario* de Juan del Corral, de mediados del siglo xvii, leemos: “Tovia. De gules, una orla de plata con ocho escuditos azules, con sendas bandas de oro” (Nicolás-Minué, 2006: 120). Latassa (1796: 251-253) recoge los testimonios, tampoco coincidentes, del cronista Jerónimo Blancas (“Blasón de armas en campo azul de un escudo de oro, y en orla ocho escudetes de plata con banda roja”) y Juan Francisco de Montemayor (“Escudo rojo su divisa, y la orla con los mismos escudetes azules bandeados de oro”).

¹⁶ Véase, por ejemplo, la página web geneall.net.



Escudo de los Tovia en el alfarje mudéjar (en su segunda variante, que incluye pequeños círculos de color amarillo claro). Bajo él se encuentra el escudo de los Azlor. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

que Sancha Tovia fue nodriza o ama de cría del rey Jaime II, nacido en 1267.¹⁷ Y lo significativo es que su esposo, Blasco Pérez de Azlor, fue después, entre 1280 y 1283, preceptor del mismo Jaime II.

Sancha Tovia era, probablemente, pariente cercana de Jimeno de Tovia, quien labró su fortuna, como los Azlor, en la conquista del Reino de Valencia. Zurita se refiere a él como “caballero de Aragón” y dice que dirigió, en 1244, las negociaciones de rendición de Játiva. Jaime I lo recompensó nombrándolo primer alcaide cristiano de la ciudad (todavía hoy existe en Játiva la avenida Cavaller Ximén de Tovia).¹⁸ La familia Tovia debió de asentarse en tierras valencianas, y ello explicaría que la primera mención de Sancha sea de noviembre de 1267, cuando formaba parte del séquito de Constanza, quien había dado a luz en agosto, en Valencia, al infante Jaime. En los meses siguientes, y ello vuelve a ser muy significativo, Constanza y su corte se establecieron en Huesca.

¹⁷ Soldevila (1950-1962, vol. 1: 160, 174 y 220) e Hinojosa (2005: 145).

¹⁸ Zurita ([2003], libro III, cap. XLIV).



*Dos pequeños escudos que combinan las armerías de los Azlor y los Tovía.
(Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)*

Los Azlor y los Tovía mantuvieron durante mucho tiempo intereses en tierras valencianas. Tras morir Blasco Pérez de Azlor, en 1286, su hijo Martín López de Azlor, que era canónigo de la catedral de Huesca, marchó a Levante como albacea testamentario suyo. Y en Valencia, el 18 de febrero de 1287, prestaba a Marco de Tovía 100 sueldos valencianos.¹⁹ Otros Tovía de los que tenemos noticia son Berengario Tovía, natural de Zaragoza y fraile carmelita, que tomó el hábito en Huesca, fundó en 1290 el convento carmelita zaragozano y llegó a ser doctor y catedrático en la Universidad de París; Berenguer de Tovía, ya en época de Jaime II; Jimeno de Tovía, sobrejuntero de Zaragoza a comienzos del siglo XIV; y Sancho de Tovía, su hijo, que fue un hombre próximo al rey Alfonso IV. Para un periodo anterior se documenta a Sancho Tovía, justicia de Aragón en 1179.²⁰

En una de las calles del alfarje se distinguen dos pequeños escudos que combinan las armerías de los Azlor y los Tovía. En uno, el escudo de los Azlor está rodeado por la orla roja con los ocho escudetes de oro y banda de sable característica de los Tovía, mientras que el segundo presenta un cuartelado con las armas de los Azlor en los cuarteles primero y cuarto y las de los Tovía en el segundo y el tercero.

¹⁹ Durán (1985: 135-136).

²⁰ Latassa (1796: 251-253).

LOS REYES PEDRO III DE ARAGÓN Y CONSTANZA DE SICILIA
Y LA CIUDAD DE HUESCA

Pedro y Constanza mantuvieron, cuando eran infantes, una relación muy estrecha con Huesca. Constanza, sobre todo, permaneció en la ciudad temporadas muy largas entre 1264 y 1268. Para dar a luz a sus dos primeros hijos la infanta marchó, sin embargo, a Valencia: los futuros reyes Alfonso III y Jaime II nacieron en tierras levantinas, en 1265 y 1267. Cuando se hallaba en Huesca, el amplio séquito que acompañaba a los infantes se alojaba, seguramente, en el palacio real, situado en la parte más alta de la ciudad. La infanta Constanza fundó en 1265, poco antes de su primer parto, el convento de Santa Clara de Huesca. Y, como veremos después, las monjas clarisas conservan todavía dos extraordinarios recuerdos de su fundadora real.

Jaime I casó muy joven con Leonor, hija del rey Alfonso VIII de Castilla, y con ella tuvo un hijo, Alfonso. En 1235 el rey contrajo segundo matrimonio con una princesa centroeuropea, Violante o Yolanda de Hungría, con la que engendró a Pedro y Jaime, entre los que repartió sus territorios al morir. El infante Pedro, el futuro rey Pedro III, nació en Valencia en 1240.

Los dos principales estudios sobre Pedro III y Constanza, en los que encontramos numerosas noticias de sus relaciones con Huesca, son los de Ferrán Soldevila (1950-1962) y Stefano María Cingolani (2010). El primero de tales vínculos es la muerte de la madre de Pedro, la reina Violante, quien falleció en Huesca en 1251 tras hacer testamento en el santuario oscense de Santa María de Salas, que era en el siglo XIII un importante centro de peregrinación y tuvo un gran protagonismo en las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio.

En 1260 murió Alfonso, el primogénito de Jaime I, y con ello su heredero pasaba a ser Pedro. Por entonces se habían iniciado los contactos con la corte siciliana para concertar el matrimonio de Pedro con Constanza, la hija del rey Manfredo. La boda se celebró en Montpellier, ciudad de nacimiento del rey Jaime I, el 13 de junio de 1262. Pedro estaba a punto de cumplir veintidós años y Constanza apenas tenía trece. Cinco días después, y también en Montpellier, el rey Jaime I donó Huesca a su hijo Pedro; es decir, le hizo entrega de las rentas que le correspondían en la ciudad, que ascendían a 20 000 sueldos *malgorenses*. Dicha cantidad debió de representar en adelante una parte importante de las disponibilidades económicas del infante, y fue seguramente una de las razones de las relaciones que Pedro y Constanza establecieron con Huesca



Alfarje mudéjar de los Azlor: cabezas femenina y masculina. (Fundación Ibercaja)

en los años siguientes.²¹ Otro motivo pudo ser, como hemos dicho, la existencia en la ciudad de un palacio real de construcción reciente, erigido en el interior de la antigua zuda o alcazaba islámica por Alfonso II, el primer monarca de la Corona de Aragón —que había nacido, al igual que su hijo Pedro II el Católico, en Huesca—.

Constanza de Sicilia, acompañada de su corte, hizo su primera entrada en Huesca el 11 de octubre de 1264, con unos quince años, y permaneció varios meses en la ciudad. En cuanto al infante Pedro, Ferrán Soldevila lo sitúa en Huesca el 23 o el 24 de octubre y durante las Navidades. En enero de 1265, como ocurriría en otras ocasiones, los acontecimientos políticos lo obligaron a partir. Estando lejos recibió, el 25 de enero, a los embajadores del rey de Armenia. Dos días más tarde, sin embargo, el infante volvía a Huesca, donde se le documenta hasta mediados de marzo. Sobre estas

²¹ Soldevila (1950-1962, vol. 1: 103 y 447).

estancias del joven Pedro, Soldevila escribe, significativamente, que Huesca fue entonces su capital (“durant aquest temps, Osca fou como la seva capital”). En esas fechas debió de ser concebido el primer hijo de Pedro y Constanza, el futuro rey Alfonso III, que nació a comienzos de noviembre.²²

El 9 de febrero de 1265, mientras los dos esposos se encontraban en Huesca, llegó el trovador provenzal Bonifacio de Castellana. Era también un refugiado, pues había sido uno de los cabecillas del alzamiento de 1262-1263 contra Carlos de Anjou, conde de Provenza desde 1246 (Carlos de Anjou fue, en 1266, quien dio muerte a Manfredo, el padre de Constanza, y sería a él a quien Pedro III tomaría Sicilia en 1282). El infante Pedro abandonó Huesca para comenzar, en abril de 1265, la campaña contra los musulmanes del Reino de Murcia, sublevados contra el dominio castellano. Según Cingolani, fue entonces cuando Constanza, embarazada de su primer hijo, fundó el convento de Santa Clara de Huesca (“poc abans de donar llum al primer fill, havia fundat i dotat a Osca un convent de clarisses”).²³

Constanza dio a luz a Alfonso en Valencia el 4 de noviembre de 1265.²⁴ Pocos meses después tuvo lugar el acontecimiento que marcó la vida de los infantes y condujo al Mediterráneo occidental a un conflicto de vastísimas proporciones. El 26 de febrero de 1266, en la batalla de Benevento, Carlos de Anjou mataba a Manfredo y conquistaba su reino. En abril, Pedro y Constanza abandonaban Valencia y ponían rumbo a Huesca. La estancia de la infanta en la ciudad se prolongó del 6 de mayo al 29 de octubre de 1266. Y tan llamativa resulta que Soldevila, sorprendido, se interroga sobre las razones de “semejante insistencia” en residir en Huesca: “no pot menys de cridar l’atenció aquesta predillecció de la jove parella por la petita ciutat d’Osca. El fet que, como hem indicat abans, pertanyi a l’infant Pere, per donació del seu pare, no és prou per explicar una semblant insistència”.²⁵

Pedro protagonizó nuevas idas y venidas a Huesca al hilo de los acontecimientos políticos (el 13 de octubre de 1266, por ejemplo, está documentada su llegada a la ciudad procedente de Tarragona). En 1267 tanto el rey Jaime I como Pedro estuvieron

²² Soldevila (1950-1962, vol. 1: 122-123, 154, 196-197, 199 y 449); en la página 196, seguramente por error, fecha la llegada de la infanta a Huesca en septiembre.

²³ Cingolani (2010: 469).

²⁴ Soldevila (1950-1962, vol. 1: 171).

²⁵ *Ibidem*, vol. 1, p. 218.



*Uno de los seis canes del alfarje. Presenta un jinete armado con espada y escudo.
(Fundación Ibercaja)*

alguna vez en la ciudad (ambos se hallaban en Huesca, juntos, del 7 al 9 de junio). El 10 de agosto de 1267, fiesta de San Lorenzo, Constanza dio a luz en Valencia a su segundo hijo, el futuro Jaime II de Aragón.²⁶ Y al año siguiente, al igual que sucedió tras su primer parto, emprendió camino a Huesca para pasar otra larga temporada en la ciudad. La infanta llegó a tierras oscenses el 12 de mayo de 1268. Más adelante su marido se acercó también: Pedro se hallaba en la ciudad el 4 de junio, y el 19 su nombre figura en un documento del convento de Santa Clara.

En agosto de 1268 Pedro y Constanza recibieron en Huesca una embajada de Conradino, nieto del emperador Federico II y primo hermano de Constanza. Conradino había entrado en Italia al frente de un ejército con el propósito de derrotar a Carlos de Anjou y recuperar el reino de sus antepasados. El 20 de agosto sus embajadores estaban en Huesca (tal y como escribe Soldevila, “haviem acudit a Osca, que era la residencia oficial, podríem dir, de Pere i Constança aquella temporada”). El 23, sin embargo, se libró la batalla de Tagliacozzo, en la que Conradino fue hecho prisionero. Poco después Carlos de Anjou lo hizo decapitar públicamente en Nápoles. Gracias a Ferrán Soldevila sabemos que los mensajeros, ignorantes de lo ocurrido en Italia, continuaron en Huesca hasta comienzos de septiembre. Solo quedaba ya Constanza con derecho a reclamar el Reino de Sicilia —aunque el desembarco en la isla de Pedro III se demoró aún catorce años—.

El 5 de septiembre de 1268 el infante Pedro volvió a marchar de Huesca. El 12 de octubre, no obstante, estaba de regreso, y el 17 de noviembre llegó a su vez Jaime I para reunirse con Pedro y Constanza.²⁷ A partir de entonces no tenemos noticias tan precisas de la presencia de los infantes en Huesca. Quizá ello signifique que ya no la frecuentaron con igual asiduidad. Cingolani afirma, sin embargo, aunque no proporciona más detalles, que en los primeros años de la década de los setenta la infanta Constanza y su corte continuaron haciendo largas estancias en Huesca.²⁸

El periodo mejor documentado, como acabamos de ver, es el comprendido entre 1264 y 1268. Durante esos años la infanta Constanza permaneció en Huesca durante

²⁶ Soldevila (1950-1962, vol. 1: 172 y 289). Tanto Zurita ([2003], libro VI, cap. XXII) como Cingolani (2010: 66) se muestran de acuerdo con él en que el infante Jaime vino al mundo el día de San Lorenzo de 1267. Hinojosa (2005: 144) afirma, sin embargo, que el nacimiento se produjo el 10 de abril.

²⁷ Soldevila (1950-1962, vol. 1: 223-224 y 290-291) y Ubieto (1967: 568).

²⁸ Cingolani (2010: 57): “a primers anys 1270, i la cort de la reina feia llargues estades a Osca”.

meses enteros. El séquito que la acompañaba, tal y como han estudiado Soldevila y Cingolani, se hallaba próximo al centenar de personas. Lo formaban nobles y caballeros, damas, capellán, escribano, servidores —entre los que había mujeres musulmanas— y personal de cocina. Un personaje especialmente conocido de la corte de Constanza es Bella d'Amichi, madre de Roger de Lauria y ama de cría de la propia infanta (Constanza y el famoso almirante fueron, por tanto, hermanos de leche). La documentación estudiada por Ferrán Soldevila en el Archivo de la Corona de Aragón ha desvelado multitud de aspectos llamativos sobre la vida cotidiana de la corte de Constanza, como la presencia de un papagayo o la compra en Huesca de truchas, zapatos dorados para Alfonso, el primer hijo de Pedro III y Constanza, y treinta y seis pares de zapatos para las damas de esta, así como noticias sobre las aficiones musicales de la infanta, quien, al parecer, tocaba el laúd.²⁹

En 1273 Jaime Sarroca, otro personaje muy vinculado a la casa real (era sobrino de Jaime I el Conquistador, o, como también se ha dicho, hijo ilegítimo suyo), se convirtió en obispo de Huesca. Sarroca, con quien el infante Pedro no tuvo relaciones especialmente buenas, fue un estrecho colaborador de Jaime I. Su llegada a Huesca significó el comienzo, ese mismo 1273, de la construcción de la catedral gótica, lo que conllevó la desaparición de la mezquita mayor de Wasqa, que había servido como catedral desde la conquista de la ciudad por los aragoneses en 1096. En esos años se documentan todavía algunas estancias del infante Pedro en Huesca: el 5 de agosto de 1274, el 10 de febrero de 1275 y el 29 y el 31 de marzo y el 15 de abril, fechas estas mucho más significativas, a la ida y a la vuelta de su entrevista con el rey de Inglaterra en Gascuña. El 13 de noviembre de 1275 Pedro entró una vez más en Huesca. En el verano de 1276, a la muerte de Jaime I, se convirtió, con treinta y seis años, en el nuevo monarca de Aragón. Su primera estancia en Huesca como soberano parece ser la del 26 y el 27 de febrero de 1279. Regresó, tal y como veremos, en el verano de 1280, cuando su segundo hijo, el futuro Jaime II, se encontraba en la ciudad al cuidado de Blasco Pérez de Azlor.³⁰

La infanta Constanza fundó el convento de Santa Clara de Huesca en 1265. Las monjas se instalaron en principio en una casa de la carrera de Salas —la actual calle

²⁹ Soldevila (1950-1962, vol. 1: 153, 157-169, 218-219, 221 y 478-482; la noticia sobre el laúd de la infanta, en p. 169) y Cingolani (2010: 65-66).

³⁰ Soldevila (1950-1962, vol. 1: 274, 370, 373-374 y 472, y vol. 2: 112-115, y 233 y ss.) y Cingolani (2011: 126).



Retrato de la reina Constanza de Sicilia, mujer de Pedro III de Aragón. Se conserva en el convento oscense de Santa Clara, del que fue fundadora. (Foto: Archivo Diocesano de Huesca)

de San Lorenzo—. El solar donde se construyó finalmente el convento, a las afueras de la ciudad —justo donde terminaba la calle mencionada—, se consiguió gracias de nuevo a los monarcas. El rey Pedro III donó en 1279 a las monjas, a cambio de las propiedades que ellas poseían en la ciudad, un campo “para edificar y construir allí las casas o el monasterio”. La propia Constanza, en 1281, tomó a las clarisas bajo su protección consignando para la obra del convento, “que Nos hicimos y hacemos construir y edificar”, 1000 sueldos anuales sobre las rentas del almudí de Huesca. El afecto de la reina por la que seguramente fue su primera fundación religiosa no cesó hasta su muerte. En su testamento, del año 1299, Constanza dejó sumas de dinero a los conventos de clarisas de Barcelona, Tarragona, Lérida, Tortosa, Castelló d’Empúries,



Imagen de la Virgen de Gracia Plena que se encuentra en el convento de Santa Clara de Huesca. Según la tradición del convento, la reina Constanza la trajo de Sicilia y la donó a las monjas. (Fotos: Museo Diocesano de Huesca)

Montblanc, Huesca, Zaragoza, Calatayud y Valencia, y de todos era precisamente el oscense el más dotado. La reina, en otra muestra de su devoción por la orden franciscana, a la que pertenecían las clarisas, se hizo enterrar en el convento franciscano de Barcelona, al igual que hizo su hijo, el rey Alfonso III. Tras la desamortización, ambos sepulcros reales fueron trasladados a la catedral barcelonesa.

Tampoco las monjas clarisas de Huesca han olvidado a su fundadora; al contrario, mantienen muy viva su memoria. En el convento se conserva un retrato de cuerpo entero, que parece obra de los siglos XVI a XVIII, de la reina Constanza. Y aún más importante: existe una pequeña y hermosísima imagen sedente de la Virgen, con el Niño en su regazo, conocida como *Nuestra Señora de Gracia Plena*, que, según la tradición de las monjas, Constanza trajo consigo de Sicilia. Es posible, por último, que las dependencias conventuales, cuya construcción impulsó tan directamente la reina Constanza, incluyeran, como en el palacio de los Azlor, un alfarje con decoración pictórica, en este caso no conservado. En 1569, al contratar al obrero de villa Martín Zabala para que retejase “la casa del monasterio de Santa Clara”, se puso un especial

énfasis en “el cuarto que está pintada la cubierta, que es encima de las cámaras que estaban las monjas”.³¹

LA FAMILIA AZLOR Y LOS REYES PEDRO III, CONSTANZA Y JAIME II

En un próximo trabajo presentaremos una historia renovada de los Azlor, el linaje oscense surgido en la Edad Media que se convirtió, a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, en una de las grandes familias de la nobleza aragonesa y española al recibir los títulos de condes de Guara y duques de Villahermosa. En este artículo nos limitamos a mostrar, en forma sintética, las estrechas relaciones que los Azlor establecieron entre 1271 y 1326 con la monarquía aragonesa, porque ello es precisamente lo que explica la realización de una obra como el alfarje mudéjar del palacio de Villahermosa, con su combinación única de los escudos de los Azlor y los Tovía con el escudo real y el águila negra en campo de plata de Sicilia. Los vínculos del linaje oscense con los reyes de Aragón, tan singulares, se debieron fundamentalmente a Blasco Pérez de Azlor, en cuya época debió de pintarse el alfarje, y su hijo Artal de Azlor.

Su apellido nos indica que la familia procedía probablemente de Azlor, una localidad situada a 44 kilómetros de Huesca que cuenta en la actualidad con unos ciento cuarenta habitantes. En cualquier caso, una vez asentados en Huesca, un hecho que tuvo lugar, al parecer, en el siglo XII, los Azlor no mantuvieron ya contacto alguno con dicha población. Desde mediados del siglo XIII las informaciones sobre los Azlor de Huesca comienzan a ser abundantes y seguras. Y dichas noticias, en las que aparecen Pedro de Azlor y sus hijos, los relacionan sobre todo con la conquista del reino musulmán de Valencia por el rey Jaime I. En efecto, la familia debió de participar en el ejército real y vio recompensados sus servicios con varias donaciones de tierras y rentas.

Blasco Pérez de Azlor, uno de los hijos de Pedro de Azlor (*Pérez* significa en este caso, justamente, ‘hijo de Pedro’), puede ser considerado, desde varios puntos de vista, el verdadero fundador del linaje. Pedro III lo nombró preceptor de su segundo hijo, el futuro rey Jaime II, cuando este cumplió trece años. Otro testimonio fundamental del ascenso de los Azlor en esos momentos lo representa el que un hermano y

³¹ Cingolani (2010: 174 y 469-475), Fontana (1998: 51-54), Jaspert (2009: 195-210), Palacín (2007) y Ubieto (1967: 548, 567-568, 572-578, 584 y 627-630). El documento de 1569 sobre Santa Clara, cuyo conocimiento debo a la generosidad de M.^a Celia Fontana, en AHPHu, Sebastián Canales, prot. 10356, f. 441.

un hijo de Blasco Pérez de Azlor, llamados ambos Martín López de Azlor, fueran nombrados, en 1290 y 1300 respectivamente, obispos de Huesca —aunque el primero de tales nombramientos fue anulado posteriormente por el papa—.³²

Su mujer fue, probablemente, Sancha Tovía, que debía de tener, tal y como hemos comentado, un parentesco cercano con Jimeno de Tovía, el primer alcaide cristiano de Játiva. Sancha fue ama de cría de Jaime, el mismo infante del que Blasco Pérez de Azlor sería preceptor años después. Su primera mención, de noviembre de 1267, nos la presenta formando parte del séquito de Constanza y actuando ya seguramente como nodriza de Jaime, que había nacido solo tres meses antes. Constanza llegó a Huesca poco después y permaneció en la ciudad durante una larga temporada. Si por entonces Blasco Pérez de Azlor y Sancha Tovía no estaban aún casados, la estancia de Constanza y su corte en Huesca pudo, quizá, haber sido el momento en que se concertó su matrimonio, porque lo cierto —y ello resulta significativo— es que Blasco comienza a aparecer como un personaje cercano al entorno regio justo en los años siguientes.

El rey Pedro III, por ejemplo, lo envió en 1277 como embajador a Castilla, a la corte de Alfonso X el Sabio. Sin embargo, la noticia más importante, y con una relación directa además con la datación que proponemos para el alfarje, es el periodo de dos años y medio en que Blasco Pérez de Azlor actuó como preceptor del futuro rey Jaime II. La primera ocasión en que ello está documentado es en septiembre de 1280. Ocurrió en Huesca y, para hacerlo aún más relevante, en la propia casa de los Azlor —y quizás, por tanto, bajo su techumbre mudéjar, que posiblemente estuviera ya pintada—. El rey Pedro III residió en Huesca entre el 7 y el 16 de agosto y del 6 al 13 de septiembre de 1280 (se hallaba en la ciudad, pues, el 10 de agosto, fiesta de San Lorenzo, que se estaba convirtiendo en patrón de Huesca, tras surgir en el siglo XIII las primeras tradiciones sobre su origen oscense).³³ Una de las razones que pudieron llevar al monarca a Huesca sería que su hijo Jaime se encontraba también en ella, con Blasco Pérez de Azlor. El 13 de septiembre de 1280 se redactó un documento en latín,

³² Distintos autores, desde el padre Huesca a fines del siglo XVIII, se han mostrado unánimes en considerar tío y sobrino a estos dos obispos Azlor. La excepción la constituye Antonio Durán, que decía que eran una sola persona. Otra cuestión sin resolver, pendiente de más documentos y mejores estudios, es el parentesco que los unía a Blasco Pérez de Azlor y su hijo Artal (aquí los consideramos hermano e hijo de Blasco porque nos parece la hipótesis más verosímil, dadas, entre otras razones, las fechas de sus muertes). Véase al respecto Garcés (2014: 262) y Briosó (1991).

³³ Soldevila (1950-1962, vol. 2: 233 y ss.).



Uno de los canes de la techumbre, con una sirena de doble cola. (Fundación Ibercaja)

que se conserva en el Archivo de la Corona de Aragón, relacionado con el infante Jaime. El futuro rey de Aragón, que tenía trece años, declaraba que no aceptaba casarse con Constanza, hija del conde de Foix. El matrimonio entre ambos había sido acordado en 1278, y con él Pedro III trataba de conseguir la fidelidad del conde. La pugna entre la nobleza catalana y la Corona se reprodujo, sin embargo, en 1280. Los nobles se rindieron el 11 de julio, y el único que no lo hizo fue el conde de Foix. En tales circunstancias resulta explicable la renuncia de Jaime al matrimonio con su hija. Del documento nos interesa sobre todo su data. En ella se dice que se redactó “apud Oscam, in domo Blasquii Petri de Azlor, nutrici domini Iacobi”, es decir, en la casa de Blasco Pérez de Azlor, preceptor (*nutricius*) del infante Jaime (*Iacobus* en latín).³⁴

Blasco Pérez de Azlor aparece como preceptor del infante en otros dos documentos. Uno de ellos, existente en el Archivo Municipal de Almedívar, está fechado el 10 de noviembre de 1280, y en él Blasco es calificado, en aragonés, como “amo del noble infant don Jayme”. El último texto en que Azlor aparece como preceptor de Jaime está datado en febrero de 1283, cuando el infante tenía quince años y medio.³⁵ El oscense debió de tener, pues, a su cargo la formación del futuro rey de septiembre de 1280 a comienzos de 1283, cuando menos, un periodo especialmente importante: en el plano simbólico, el año 1281 vio surgir uno de los emblemas heráldicos que forman parte hoy del escudo de Aragón, la cruz de San Jorge y las cuatro cabezas de reyes moros, y 1282 significó, con la conquista de Sicilia, el comienzo de la expansión mediterránea de la Corona de Aragón.

Blasco Pérez de Azlor, que murió en 1286, fundó un panteón familiar en una de las iglesias de Huesca.³⁶ El hecho mismo y el templo en que lo hizo son especialmente relevantes. La creación del panteón nos habla, en primer lugar, del prestigio y la riqueza que los Azlor habían alcanzado. La capilla en la que Blasco decidió hacerse enterrar no se encontraba, curiosamente, en el cercano monasterio benedictino de San Pedro el Viejo, con el que la familia mantendría relaciones muy estrechas en los siglos siguientes, sino en el convento que los franciscanos habían fundado en la primera mitad del siglo XIII. Los motivos de semejante elección pudieron ser dos: por un lado,

³⁴ Cingolani (2010: 55, 121-122, 131-134 y 225, y 2011: 291-292 y 416-417).

³⁵ Aliod y Gabriel (1981: 83) (se puede acceder al documento original en el portal DARA) y Cingolani (2011: 582-583).

³⁶ Brioso (1991).

la extraordinaria cercanía, de apenas una cincuentena de metros, entre el convento franciscano y la casa de los Azlor; y por otro, la singular devoción que los soberanos aragoneses —y en especial la reina Constanza— profesaban por la orden franciscana. Constanza fundó en 1265 el convento de clarisas de Huesca, y tanto ella como su hijo, el rey Alfonso III, se hicieron enterrar en el convento franciscano de Barcelona. La elección de Blasco Pérez de Azlor del convento de San Francisco de Huesca como panteón familiar sería, por tanto, un aspecto más, y no el de menor importancia, de los vínculos que los Azlor anudaron en ese tiempo con la casa real y con la propia Constanza.

Con Artal, el hijo de Blasco, llegaron a su cima las relaciones de los Azlor con los reyes de la Corona de Aragón. Tres monarcas le otorgaron su confianza: Pedro III el Grande (1276-1285) y sus hijos Alfonso III el Liberal (1285-1291) y Jaime II el Justo (1291-1327). Pero fue sobre todo con Jaime II, cuyo preceptor —no lo olvidemos— había sido el padre de Artal de Azlor, con quien el papel de este en la corte alcanzó mayor relieve. Desde ese punto de vista, la muerte prematura de Alfonso III, sin haber cumplido los veintiséis años, soltero y sin hijos, constituyó seguramente para los Azlor una afortunada circunstancia. Si Alfonso hubiera vivido más tiempo y tenido descendencia, su hermano Jaime no habría llegado a reinar en la Corona de Aragón —y quizá, como ocurrió con el tercer hermano, Federico, ni siquiera habría regresado de Sicilia, donde se encontraba desde 1283—. Pero lo hizo: volvió pronto, y como rey. Y además su reinado, de treinta y seis años, fue mucho más largo que el de su padre (nueve) y el de su hermano (solo seis). Los Azlor de Huesca, que habían tenido a su cargo la formación del infante Jaime, no podían sino salir beneficiados. Y quien mayor partido sacó fue, precisamente, Artal de Azlor.

Artal y Jaime II eran, en primer lugar, de una misma generación. No sabemos cuándo nació Artal, pero sí que ambos murieron —como había sucedido ya, curiosamente, con Blasco Pérez de Azlor y Pedro III— con solo un año de diferencia: en 1326 el noble oscense y en 1327 el soberano. Es probable que Artal y Jaime compartieran crianza en los años en que Blasco Pérez de Azlor actuó como preceptor del infante, y hasta es posible que fueran hermanos de leche, al haber sido Sancha Tovía nodriza de Jaime. Todo ello debió de establecer entre ambos hombres unos lazos difíciles de romper. Artal de Azlor tuvo cargos en Huesca (zalmedina) y en la corte (portero mayor y consejero), combatió al lado del monarca en Murcia en 1296 y en Italia en 1298, y fue designado embajador en más de una ocasión. Jaime II le encomendó incluso el cuidado de sus hijas. El rey le concedió el señorío de Panzano, que perteneció a los Azlor en los siglos siguientes. Además, en su cuarenta cumpleaños, Jaime II entregó en



Lucha entre un perro y un toro. Alfarje mudéjar de los Azlor. Detalle. (Fundación Ibercaja)

Huesca, en compañía de Artal y de su hermano, el obispo Martín López de Azlor, una reliquia de san Lorenzo.

En 1293 Jaime II hizo a Artal de Azlor una donación destinada a perdurar a lo largo de los siglos: el 9 de septiembre el monarca le entregó Raro, Sotero, Fabana y Panzano para que Artal sirviera a cambio en las huestes reales con un caballo armado.³⁷ En ese tiempo los cuatro lugares eran villas pobladas; las tres primeras, sin embargo, quedaron yermas más adelante (de Fabana se conserva una ermita y en Raro o Arraro perduran, en un paraje espectacular, una ermita románica y un puntón rocoso sobre el que se levantaba una fortaleza). El dominio de los Azlor sobre estos lugares terminó por perpetuarse y los miembros del linaje adoptaron el título de señores de Panzano, la única localidad que mantuvo población. A los Azlor perteneció asimismo, en este entorno magnífico de la sierra de Guara, un santuario que alcanzó fama muy notable: el de San Cosme y San Damián.

Todavía mayor trascendencia alcanza lo ocurrido en 1307. Durante su reinado, Jaime II estuvo catorce veces en Huesca, pero la más larga y relevante de todas esas estancias fue la que se produjo ese año. Jaime II permaneció de continuo en Huesca tres meses,

³⁷ Sinués (1986: n.º 1370).

del 23 de mayo al 21 de agosto de 1307, y su visita estuvo rodeada de un excepcional simbolismo.³⁸ El monarca trajo consigo una reliquia de un dedo de san Lorenzo y la entregó a la iglesia oscense del mártir. El rey, acompañado por el obispo Martín López de Azlor, la donó al templo, al final de una procesión, el 10 de agosto, festividad de San Lorenzo. Jaime II cumplía ese día cuarenta años, pues nació el 10 de agosto de 1267. Dicha reliquia se conserva todavía, y cada día de San Lorenzo, durante las fiestas de Huesca, es venerada por los fieles. El rey ingresó además en la Cofradía de San Lorenzo junto con varios miembros de la corte, entre los que se encontraban el justicia de Aragón y el propio Artal de Azlor. También se hizo cofrade Blasco Pérez de Azlor, que probablemente era hijo de Artal —y al que el rey entregó la tenencia del castillo de Loarre en 1315—. Tan prolongada estancia del monarca en la ciudad y la solemne entrega de la reliquia tal vez indiquen que para entonces se hallaban concluidas las obras de la nueva iglesia de San Lorenzo, de estilo gótico, en cuya financiación se dice incluso que participó el soberano, y, por otro lado, que se había finalizado también la portada de la catedral, en la que figuran, además de san Lorenzo y san Vicente como patronos de Huesca, tres escudos por duplicado: el real, con las barras; el de la ciudad; y el de los Azlor, pues la portada se labró durante el episcopado de Martín López de Azlor (1300-1313), hermano de Artal.³⁹

Según Julio Brioso, Artal de Azlor “testó en Huesca el 3 de mayo de 1326, disponiendo fuera sepultado en la capilla de los Azlores en la iglesia de San Francisco, de los frailes menores de Huesca, lugar elegido por su padre, don Blasco, como panteón familiar”.⁴⁰

CONCLUSIONES

El alfarje de los Azlor ha sido considerado, desde su presentación en diciembre de 2004, la techumbre mudéjar de carácter civil más importante de Aragón y, por su

³⁸ Garcés (2008: 50-55 y 2014: 262-265).

³⁹ De la portada de la catedral, que durante bastante tiempo fue atribuida, sin demasiado fundamento, al maestro de obras Guillermo Inglés, se desconoce, por el momento, el autor. Como apuntaba recientemente (Garcés, 2014: 263), “una sugerente línea de investigación podría surgir de las relaciones que los Azlor mantenían en esos años con el rey Jaime II, relaciones que explican, precisamente, la presencia de las armas reales en la portada. El obispo Martín López de Azlor pudo recurrir quizás a algún escultor del entorno regio para que acometiera la gran empresa”.

⁴⁰ Brioso (1991).

repertorio decorativo, la segunda del mudéjar aragonés, solo por detrás de la techumbre de la catedral de Teruel. Y recordemos que el arte mudéjar de Aragón es, desde el año 2001, patrimonio de la humanidad. Todo ello da una medida ajustada de la relevancia de esta obra medieval oscense.

La techumbre se dató inicialmente en el siglo XIV. En este artículo hemos tratado de mostrar que las evidencias heráldicas y documentales apuntan a una fecha anterior: el periodo 1264-1285, y más concretamente hacia 1280. Ello la haría contemporánea de la techumbre turolense, que se sitúa en torno a 1285. Nuestra propuesta, de ser aceptada, incrementa, pues, la trascendencia de este alfarje, que pasaría de ser conceptuado como heredero o epígono de la techumbre de Teruel a convertirse en un posible factor de influencia sobre ella, toda vez que, desde los trabajos de Joaquín Yarza, se admite la participación de un taller oscense en la decoración de la techumbre turolense.

En estas conclusiones resumiremos brevemente las razones que, a nuestro juicio, invitan a fechar el alfarje de los Azlor hacia 1280 y expondremos las implicaciones, tanto históricas como artísticas, que ello representa. La decoración heráldica de la techumbre la forman cuatro escudos pertenecientes a dos parejas de esposos. La primera, representada por el emblema real y el águila negra en campo blanco, es la formada por Pedro III de Aragón y Constanza de Sicilia. Los otros escudos, de los linajes de los Azlor y los Tovía, remiten al matrimonio formado por Blasco Pérez de Azlor y Sancha Tovía, que fueron, respectivamente, preceptor y ama de cría del rey Jaime II de Aragón. La identificación de los escudos nos proporciona la vía más directa y segura para fechar la obra, y, si añadimos las evidencias históricas que hemos presentado, todo ello conduce, de manera que creemos verosímil, a una datación temprana de la techumbre.

Justifiquémoslo. Las barras de Aragón y el águila negra de Sicilia, en alusión a los reyes Pedro III y Constanza, figuran todavía por separado en la techumbre. Dos de los hijos de dichos reyes, Jaime y Federico, unieron ambos emblemas, que identificaron desde entonces el Reino de Sicilia. Jaime, que fue rey de Aragón y Sicilia entre 1291 y 1295, compuso las barras y el águila en un escudo cuartelado. Su hermano Federico, rey de Sicilia desde 1295, las hizo representar también cuarteladas, pero en aspa o sotuer, con lo que dio forma definitiva al escudo. El hecho de que barras y águilas no aparezcan unidas en el alfarje supone, por tanto, que este ha de ser anterior a 1291. Por otro lado, el rey Pedro III y Blasco Pérez de Azlor, a quienes aluden los escudos de

la techumbre, murieron en 1285 y 1286 respectivamente. A partir de ello, cabe pensar que la techumbre fue realizada con anterioridad a 1285. Pero ¿cuánto? Los emblemas de Aragón y Sicilia del alfarje son, de nuevo, nuestra mejor respuesta. Entre 1264 y 1268 Pedro y Constanza tuvieron relaciones muy estrechas con Huesca —y ya entonces, seguramente, también con los Azlor, si recordamos que Sancha Tovía fue nodriza del infante Jaime—. El periodo más probable para la realización de la techumbre lo constituye, pues, el comprendido entre 1264, fecha de la primera entrada de Constanza en Huesca, y 1285, año en que falleció el rey Pedro III.

Un momento especialmente simbólico lo constituye 1280 —y por esa razón proponemos datar el alfarje en torno a esta fecha—. El 13 de septiembre se redactó, en la propia casa de Blasco Pérez de Azlor, un documento por el que el futuro rey Jaime II renunciaba a su matrimonio con la hija del conde de Foix, y Blasco Pérez de Azlor aparece citado en él como preceptor del infante. Además, el rey Pedro III se hallaba también en Huesca, y cabe pensar que estuvo presente en casa de los Azlor mientras se escribía la renuncia de su hijo. Resulta atractivo imaginar que ese día Pedro III de Aragón, su hijo Jaime y Blasco Pérez de Azlor se reunieron bajo el espléndido alfarje mudéjar que estudiamos.

La techumbre de los Azlor, además de una fantástica obra de arte, es muy notable por la variedad y el interés de las historias que cuenta, y especialmente de las que se refieren al linaje que lo hizo construir. Como muestra la convivencia en el alfarje de las armas reales y los emblemas de los Azlor, el ascenso social y político de estos se produjo sobre todo gracias a su cercanía a los monarcas. El testimonio más perdurable de esa privilegiada relación fue la donación de Jaime II a Artal de Azlor de las tierras situadas bajo la sierra de Guara en 1293, una donación que durante siglos hizo que los Azlor fueran conocidos como *señores de Panzano* —y que los vinculó con el santuario rupestre de San Cosme y San Damián—.

El alfarje y sus historias tienen también relación con Huesca. Al mismo tiempo que, hacia 1280, se labraba y decoraba la techumbre estaba en construcción el primer monumento de la ciudad: su catedral. Impulsaba las obras el obispo Jaime Sarroca (1273-1290), vinculado estrechamente, como los Azlor, con la casa real —en este caso, con Jaime I—, y durante el episcopado de Sarroca, como veremos enseguida, se realizó probablemente una techumbre de características similares a la de los Azlor, de la que sobreviven dos jaldetas. La catedral se dotó a comienzos del siglo XIV de la magnífica portada gótica que aún podemos admirar gracias a un obispo de la familia,

Martín López de Azlor (1300-1313) —y ello es lo que hace que, al igual que en el alfarje, en dicha portada figuren el escudo real y el de los Azlor—.

La techumbre y los Azlor tienen que ver asimismo, y no poco, con el momento en que san Lorenzo se convirtió en el patrón de Huesca. La Cofradía de San Lorenzo de Huesca nació, con el obispo Jaime Sarroca, en 1283, por los mismos años en que debió de pintarse el alfarje. El acontecimiento que, no obstante, simboliza la consagración de san Lorenzo como patrón de la ciudad fue la entrega que hizo Jaime II, en compañía del obispo Martín López de Azlor, de una reliquia del mártir el 10 de agosto de 1307, día de su cuarenta cumpleaños. El monarca, junto con otros miembros de su corte, entre los que estaba Artal de Azlor, ingresó a continuación en la cofradía del santo. Y, por fin, en la portada de la catedral, en cuyo dintel figuran las barras de Aragón y el escudo de los Azlor, ocuparon un lugar de preeminencia, al lado de los apóstoles y san Juan Bautista, las esculturas de san Lorenzo y san Vicente, entronizados ya como patrones de Huesca.

El alfarje de los Azlor, en una ciudad tan tierra adentro, es paradójicamente un símbolo muy poderoso de la expansión mediterránea de la Corona de Aragón, que fue uno de sus principales rasgos históricos. El acta de nacimiento de dicha expansión fue, en buena medida, la conquista de Sicilia en 1282 por Pedro III. Y en esta techumbre mudéjar, además del escudo del monarca aragonés, figura una y otra vez el águila negra en campo blanco, emblema del rey Manfredo de Sicilia y de su hija Constanza, en cuyo nombre acometió Pedro III la empresa siciliana.

La techumbre es, por último, contemporánea de la creación llevada a cabo por Pedro III de un nuevo e influyente escudo heráldico, el de la cruz y las cuatro cabezas, que aparecieron por primera vez en 1281, solo un año antes de la conquista de Sicilia. Precisamente por ello dicho símbolo no figura en el alfarje de los Azlor, que ya debía de estar pintado, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en las techumbres del palacio de la Aljafería. Curiosamente, por vías legendarias la enseña de la cruz —convertida en cruz de San Jorge— y las cabezas —a las que se identificó con las de cuatro reyes moros muertos en la batalla de Alcoraz— acabó vinculada tan fuertemente con la conquista de Huesca en 1096 por el rey Pedro I de Aragón que ese emblema, nacido en realidad dos siglos después, sigue siendo conocido como *cruz de Alcoraz*.

En este estudio no se han realizado análisis de carácter iconográfico o estilístico sobre el alfarje de los Azlor. Ello queda fuera de los propósitos del artículo, y también más allá de mis capacidades. Tal investigación queda reservada para los



Alfajar mudéjar de los Azlor. Detalle. (Foto: José Antonio Tolosa, www.aragonmudejar.com)

historiadores del arte. No quería finalizar, sin embargo, sin plantear algunas ideas sobre la relevancia artística del alfajar y su relación con otras techumbres medievales de Huesca, Aragón y la Corona de Aragón.

El alfajar de los Azlor es el ejemplo más antiguo conservado del extraordinario conjunto de techumbres medievales que atesora la ciudad de Huesca, cuya excepcionalidad trato, desde hace un tiempo, de resaltar. El momento inicial de la formación de dicho conjunto lo constituye una obra perdida: la cubierta de madera pintada, sostenida por dieciséis columnas de piedra, de la iglesia de Santa María de Salas, que fue construida en el siglo XIII y se convirtió en esa centuria en un gran centro de peregrinaciones, con una presencia fundamental (veintidós milagros de la Virgen de Salas) en las *Cantigas de Santa María* del rey Alfonso X el Sabio. La techumbre de madera y las columnas de piedra desaparecieron en el XVIII, al ser renovado el templo.

A la segunda etapa, hacia 1280, corresponden el alfajar de los Azlor y dos techumbres más. La primera, realizada durante el obispado de Jaime Sarroca, perteneció posiblemente a alguna estancia del palacio episcopal. De ella han sobrevivido únicamente dos jaldetas, gracias a que fueron reaprovechadas, dos siglos después, en el techo del salón del Tanto Monta, también en el palacio episcopal. Dichas jaldetas, que presentan características estilísticas muy próximas a las del alfajar de los Azlor, están decoradas con el emblema del obispo Sarroca (una torre de ajedrez dorada) y las barras rojas y amarillas del escudo real. La otra techumbre de este periodo es la de la iglesia de San Miguel, fundada en 1110 en presencia del rey Alfonso el Batallador al norte del casco urbano, junto a una de las puertas principales de la muralla, la de Sircata. Se trata de una sencilla

cubierta a dos aguas, sostenida por arcos diafragma de piedra. Su decoración no incluye motivos figurativos —aunque las jácenas, al parecer, estaban ornamentadas de nuevo con los colores rojos y amarillo del emblema real—. A cambio, contamos en esta cubierta con dos inscripciones pintadas, con la fecha 1322 de la era hispánica —equivalente a nuestro año 1284— y los nombres de Domingo de Novo, Egidio de Castellón y Pedro de Osieto, que fueron quizá sus constructores o sus decoradores.⁴¹

El tercer y último periodo, por lo que hace a estas techumbres oscenses, es el del siglo xv. A él corresponden el tejazor que protege la portada de la catedral, que proponemos fechar, tal y como abordaremos en estudios posteriores, en torno a 1425; las dos grandes techumbres del Ayuntamiento, obras realizadas entre 1451 y 1456 bajo la dirección del maestro mudéjar de Zaragoza Zalema Xemar; y el salón del Tanto Monta, en el palacio episcopal, cuyo espléndido techo se labró y pintó en 1478, durante el obispado de Antón de Espés. En artículos de próxima preparación trataré de poner de relieve la característica que une la techumbre del palacio de Villahermosa, de fines del siglo xiii, y la del Tanto Monta, de fines del xv: dos linajes nobiliarios, oscense uno (los Azlor) y altoaragonés el otro (los Espés), y su estrecha relación con los reyes de Aragón (Pedro III y Constanza y sus hijos Alfonso III y Jaime II en el caso de los Azlor, y Juan II y Fernando el Católico en el de los Espés).

Si de Huesca pasamos al conjunto de Aragón, la primera referencia ha de ser, nuevamente, la catedral turolense. Tal y como escribe Gonzalo Borrás, parece claro que “talleres oscenses” pintaron “en la techumbre de la catedral de Teruel hacia 1285”.⁴² Nuestra propuesta de datación, que sitúa el alfarje en ese momento, refuerza tal vinculación. Plantear una datación temprana para este alfarje oscense supone posiblemente introducir cuestiones nuevas en relación con otra obra muy notable del mudéjar altoaragonés, conocida de antiguo: la techumbre del coro alto de la ermita de Castro. Borrás señalaba, en este sentido, la “estrecha relación” existente entre el programa decorativo del alfarje de los Azlor y el de la techumbre de Castro. Este último fue estudiado en 1982 por María Isabel Álvaro, quien lo dató hacia 1400.⁴³ Si fechamos ahora la techumbre de los Azlor, tal y como nos parece razonable a partir de

⁴¹ Las jaldetas con el emblema del obispo Sarroca, en Carrassón (2011: 47) y Garcés (2104: 255-256). Sobre la iglesia de San Miguel véase Balaguer (1995) y Tolosa (2009-).

⁴² Borrás (2010: 53-54).

⁴³ Álvaro (1982) y Borrás (2010: 53-54; en p. 66 reitera la “evidente” relación formal de ambas techumbres).

su decoración heráldica y la documentación histórica, casi un siglo y cuarto antes, puede ser necesario replantear la fecha del techo de Castro, o bien la relación entre ambas obras.

La heráldica regia presente en el alfarje de los Azlor permite, por último, sostener que la techumbre oscense ha de ser anterior a obras del mudéjar aragonés en las que figuran emblemas reales posteriores —ya sean estos las armas del Reino de Sicilia, formadas por la combinación de las barras y el águila negra, que aquí figuran todavía por separado, o escudos surgidos en el siglo XIV o vinculados en esa centuria al Reino de Aragón, como la cruz de Íñigo Arista o la cruz y las cabezas de reyes moros—. La ausencia de estos emblemas en el alfarje de los Azlor y su presencia en dichas obras apunta, en efecto, a que el primero ha de ser más antiguo que estas. Techumbres o construcciones mudéjares con emblemas reales tardíos son, por ejemplo, la iglesia de la Virgen de Tobed —con las armas del Reino de Sicilia—, Santa María de Maluenda —con la cruz de Íñigo Arista—, la casa de los Luna en Daroca —con las armas del Reino de Sicilia y el escudo de Íñigo Arista— o el palacio mudéjar de la Aljafería —con la cruz y cuatro cabezas y el escudo de Íñigo Arista—. ⁴⁴

El empleo de las barras rojas y amarillas del emblema real como elemento decorativo en jácenas, jaldetas y aliceres del alfarje de los Azlor lo vincula, finalmente, con techumbres que utilizan asimismo las barras en esa forma en los distintos territorios de la Corona de Aragón (Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares). En territorio aragonés un ejemplo similar, además de las jaldetas del obispo Sarroca y la cubierta de San Miguel en Huesca, es justamente la ermita de Castro; y también, en tierras turolenses, la ermita de la Virgen de la Fuente de Peñarroya de Tastavins. En Barcelona tenemos el caso, muy destacado, del palacio del marqués de Llió —actual Museo de Culturas del Mundo—, en una de cuyas techumbres figuraba, tal y como hemos visto, un jinete con las armas del Reino de Sicilia. Las barras se encuentran igualmente, como elemento ornamental y simbólico, en los techos de madera de la iglesia de la Virgen de la Asunción de Vallibona, en la provincia de Castellón, así como en diversos alfarjes de palacios e iglesias de Palma de Mallorca. ⁴⁵

⁴⁴ Véanse, para todos ellos, reproducciones fotográficas de los emblemas reales en Tolosa (2009-).

⁴⁵ Para Cataluña se puede consultar el número VI de los *Quaderns del Museu Episcopal de Vic*, publicado en 2013; se trata de un volumen monográfico dedicado a las techumbres pintadas de la Edad Media y la Edad Moderna. Sobre Palma de Mallorca véase, por ejemplo, González (2007).

En este artículo, en definitiva, se propone 1280 —o, como periodo más extenso, 1264-1285— como la fecha más probable para el alfarje de los Azlor, a partir de evidencias heráldicas y documentales —la vinculación de Pedro III y Constanza con Huesca y la de Blasco Pérez de Azlor y su hijo Artal con los monarcas aragoneses—. Tal datación hace de este alfarje una obra contemporánea de la techumbre de la catedral de Teruel, en cuya decoración participó un taller oscense, y relaciona directamente esta excepcional obra de arte con hechos fundamentales de la historia de Huesca —la construcción de la catedral gótica y el patronazgo ciudadano de san Lorenzo— y Aragón —el inicio, con la conquista de Sicilia, de la expansión mediterránea de la Corona aragonesa—.

BIBLIOGRAFÍA

- AÍNSA E IRIARTE, Francisco Diego de (1619), *Fundación, grandezas, excelencias y cosas memorables de la antiquísima ciudad de Huesca*, Huesca, Pedro Cabarte.
- ALCALÁ PRATS, Icíar, Ana María REVILLA HERNANDO y Beatriz RODRIGO GARZA (2005), *Guía del arte mudéjar en Aragón*, Zaragoza, Prames.
- ALIOD GASCÓN, José Luis, y Francisco de ASÍS GABRIEL PONCE (1981), *Nueva reseña de los documentos del archivo de Almudévar*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca.
- ÁLVARO ZAMORA, María Isabel (1982), “La techumbre de Castro (Huesca)”, en *Actas del II Simposio Internacional de Mudejarismo: Arte*, Teruel, IET, pp. 227-240.
- ARCO Y GARAY, Ricardo del (1917), “El obispo don Jaime Sarroca, consejero y gran privado del rey don Jaime el Conquistador”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 9/66, pp. 65-91, y 9/67, pp. 140-167.
- (1918), *Antiguas casas solariegas de la ciudad de Huesca*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Historia y de Genealogía Española.
- BALAGUER SÁNCHEZ, Federico (1951), “Los Lizana y los Azlor durante el reinado de Ramiro II de Aragón”, Huesca, *Argensola*, 8, pp. 357-366.
- (1995), “La fundación de la iglesia de San Miguel de Huesca”, en *Homenaje a don Antonio Durán Gudiol*, Huesca, IEA, pp. 53-61.
- BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. (2005), “Alfarje mudéjar del palacio de Guara-Villahermosa en Huesca, el más importante de la arquitectura civil en Aragón”, *La Magia de Viajar por Aragón*, 1, pp. 18-22.
- (2010), “La trascendencia artística del alfarje mudéjar de los Azlor de Huesca”, en *El palacio de Villahermosa: casa de los condes de Guara, Huesca*, Zaragoza, Ibercaja, pp. 47-68.
- BRIOSO Y MAYRAL, Julio (1991), “Lo que Huesca debe a los Azlor”, *Diario del Alto Aragón*, 3 de noviembre.
- BROTO APARICIO, Santiago (2010), “Breve reseña de los Azlor, nobles de Aragón”, en *El palacio de Villahermosa: casa de los condes de Guara, Huesca*, Zaragoza, Ibercaja, pp. 9-18.

- CARRASSÓN LÓPEZ DE LETONA, Ana (2011), “El estudio del alfarje Tanto Monta en Huesca saca a la luz su azarosa existencia y posibilitará su recuperación”, *Informes y Trabajos*, 6, pp. 43-61.
- CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo (2004), “De mezquita a catedral: la seo de Huesca y sus alrededores entre los siglos XI y XV”, en Eduardo CARRERO SANTAMARÍA y Daniel RICO CAMPS (eds.), *Catedral y ciudad medieval en la península ibérica*, Murcia, Nausicaä, pp. 35-75.
- CINGOLANI, Stefano Maria (2010), *Pere el Gran: vida, actes i paraula*, Barcelona, Base.
- (2011), *Diplomatari de Pere el Gran I: cartes e pergamins (1258-1285)*, Barcelona, Fundació Noguera.
- CUELLO OLIVÁN, Eduardo (2010), “Las casas de los condes de Guara en la ciudad de Huesca”, en *El palacio de Villahermosa: casa de los condes de Guara, Huesca*, Zaragoza, Ibercaja, pp. 19-45.
- DURÁN GUDIOL, Antonio (1985), *Historia de los obispos de Huesca-Jaca de 1252 a 1328*, Huesca, IEA.
- (1991), *Historia de la catedral de Huesca*, Huesca, IEA.
- ESTAL GUTIÉRREZ, Juan Manuel del (2009), *Itinerario de Jaime II de Aragón (1291-1327)*, Zaragoza, IFC.
- FONTANA CALVO, M.^a Celia (1998), *Las clausuras de Huesca en el siglo XVII*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca.
- FRANCISCO OLMOS, José María de (2004), “La aparición de leyendas cristianas en las monedas de los reinos del Occidente medieval (siglos XII-XIII)”, *Documenta & Instrumenta*, 1, pp. 139-160.
- GARCÉS MANAU, Carlos (2008), “Huesca y su patrón san Lorenzo: historia de las tradiciones laurentinas oscenses (siglos XII a XV)”, Huesca, *Argensola*, 118, pp. 15-84.
- (2012), *El Ayuntamiento de Huesca: historia, arte y poder*, Huesca, IEA.
- (2014), “La mezquita-catedral (siglos XII-XIII) y la construcción de la catedral gótica de Huesca (1273-1313): una nueva historia”, Huesca, *Argensola*, 124, pp. 211-271.
- GARCÍA CIPRÉS, Gregorio (1908), “Casas nobles del Alto Aragón: los Azlores”, Madrid, *Academia Heráldica*, III (octubre), pp. 268-272.
- (1910), “Ricos hombres de Aragón: los Azlor”, *Linajes de Aragón*, 1/7, pp. 103-105; 1/8, pp. 115-117, y 1/9, pp. 129-135.
- GONZÁLEZ GOZALO, Elvira (2007), “Apuntes histórico-artísticos para el estudio de la techumbre mudéjar de Sant Gaietà número 5 de Palma. *In memoriam*”, *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 63, pp. 385-398.
- HINOJOSA MONTALVO, José (2005), *Jaime II y el esplendor de la Corona de Aragón*, San Sebastián, Nerea.
- JASPERT, Nikolas (2009), “El perfil trascendental de los reyes aragoneses, siglos XIII al XV: santidad, franciscanismo y profecías”, en José Ángel SESMA MUÑOZ (coord.), *La Corona de Aragón en el centro de su historia, 1208-1458: la monarquía aragonesa y los reinos de la Corona*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 185-220.
- LATASSA Y ORTÍN, Félix (1796), *Biblioteca antigua de los escritores aragoneses que florecieron desde la venida de Christo hasta el 1500*, t. I, Zaragoza, Oficina de Medardo Heras.

- MARTÍNEZ FERRANDO, Jesús Ernesto (1948), *Jaime II de Aragón: su vida familiar*, 2 vols., Barcelona, Escuela de Estudios Medievales.
- MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino (2007), “Una cajita medieval con armerías en el monasterio de Fitero”, *Príncipe de Viana*, 241, pp. 665-672 (publicado originalmente en *Hidalguía*, xli, 1994, pp. 559-572).
- MONTANER FRUTOS, Alberto (1995), *El señal del rey de Aragón: historia y significado*, Zaragoza, IFC.
- NICOLÁS-MINUÉ SÁNCHEZ, Andrés J. (2006), “El *Nobiliario original*, linajes de Aragón de Juan del Corral”, Zaragoza, *Emblemata*, 12, pp. 71-141.
- PALACÍN ZUERAS, M.^a Cruz (2007), “Abadesas y hermanas del monasterio de Santa Clara de Huesca”, *Diario del Alto Aragón*, 10 de agosto.
- Quaderns del Museu Episcopal de Vic*, vi (n.º dedicado a *Teginats pintats medievals i moderns: conservació, restauració, revaloració*), 2013.
- RAMÓN DE HUESCA (1796), *Teatro histórico de las iglesias del Reino de Aragón*, t. vi, Pamplona, Impr. de la Viuda de Longas e Hijo.
- RESTAURARTE (2010), “Memoria de restauración del alfarje del palacio de los condes de Guara”, en *El palacio de Villahermosa: casa de los condes de Guara, Huesca*, Zaragoza, Ibercaja, pp. 69-82.
- RÍO MARTÍNEZ, Bizén d'o, y M.^a Luisa GRAU TELLO (2004), “El Alfarje mudéjar del palacio de Villahermosa en Huesca”, *Emblemata*, 10, pp. 463-485.
- SINUÉS RUIZ, Atanasio (1986), *El patrimonio real en Aragón durante la Edad Media: índice de los documentos consignados en el “Liber Patrimonii Regii Aragoniae” del Archivo de la Corona de Aragón*, Zaragoza, Anubar.
- SOLDEVILA, Ferran (1950-1962), *Pere el Gran*, Barcelona, IEC (ed. facs., 2 vols., Barcelona, IEC, 1995).
- TOQUERO, Alejandro (2005), “El palacio de Villahermosa de Huesca, rescatado del olvido”, *Viajar por Aragón*, 47 (3 de febrero), pp. 56-62.
- TOLOSA URIETA, José Antonio (2009-), *www.aragonmudejar.com: un recorrido por el arte mudéjar aragonés*, en línea.
- (2013), *Guía del mudéjar en Aragón*, Zaragoza, Prames.
- UBIETO ARTETA, Agustín (1967), “Documentos para el estudio de la historia aragonesa de los siglos XIII y XIV: monasterio de Santa Clara, de Huesca”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 8, pp. 547-703.
- YARZA LUACES, Joaquín (1991), “Santa María de Mediavilla, Teruel: pintura de la techumbre mudéjar”, en Gonzalo M. BORRÁS GUALIS (coord.), *Teruel Mudéjar: patrimonio de la humanidad*, Zaragoza, Ibercaja, pp. 239-318.
- ZURITA, Jerónimo [2003], *Anales de Aragón*, Zaragoza, IFC, ed. electrónica.